Rafael Mesina

Víctor Manuel Cárdenas

♦♦♦



Aunque lo pretenda —y ése es su juego, es la paradoja— lo que cuenta no es la apuesta terrena sino el aire, el ritmo, la desnudez, la transparencia. Nunca el árbol o la noche, sólo el humo, la línea, el tránsito o la ubicuidad. La firma —dicen— es la expresión de la personalidad, es el símbolo del valor registrado no en la huella sino en el banco donde se multiplican o reducen los dineros de la economía hambreante. Nada más libre que el no aparecer en algún registro bancario. Nada más libre que estampar la firma para que luego, en el suelo o en el cielo, se la disputen en subastas y en casas de bolsa. En realidad, él se ríe.

Montado en su firma, Rafael Mesina se apropia de sí y del volcán, del humo y de la nube, dibuja en el vientopapel los sentidos y los aires que la mayoría despreciamos por la insana costumbre de la omisión, que a mi forma de ver es el peor de los pecados. Niño de todos los días y de todos los años, Rafa mira, contempla, rescata, juega, cobija, da y deshace, dibuja, imprime, pinta, borra, talla, planta su musa total beso a beso con la poesía. Todo para distraerse y distraernos, algo para inventar un mundo hacia lo alegre y festivo siempre para decir que decirnos es menos serio y solemne de lo que soportamos. ♦